

# Cubricación y paridera

La cubrición se efectuaba en los meses de verano, las ovejas gestaban en los puertos de montaña y la paridera acontecía por Navidad y en el mes de enero. Los corderos mamaban hasta que se subía, en mayo, se destetaban y comenzaba la época del queso. Las ovejas se ordenaban durante un mes o mes y medio, acabándose la leche a mitad de julio; se cubrían y el ciclo empezaba de nuevo.

Unos días después del 11 de noviembre llega, con retraso, el veranillo de San Martín: hay buen tempero y se apura la siembra.

Para el 20 hay menos ruido en Las Bardenas; se oye el paso de las grullas. "Esas anuncian frío", nos dice Antonio Jimeno, pastor de Cabanillas, en el Cabezo del Chocolatero, que nos vio andar buscando el Rincón del Bu por el corral de Pepe el Hornero, donde encierra el ganado.

Menos de treinta años, pelo corto, cara quemada por el cierzo; una cruz dorada de pendiente en la oreja izquierda, en la otra nada; una radio pequeña colgada al cuello; el periódico que sobresale por debajo del anorak azul de cremallera; una alforja colgada al hombro, bajo el pendiente, y en cada ojo un cordero: blancos, con surcos de sangre roja en la cabeza... "be, be, be"... , casi un hilo de balido.

- Ya me pesan, ya..., hoy me están dando mal día. Me he ido algo lejos del corral y han empezado a parir.... para final de mes ya están todas.

Entre las festividades de San Martín y de la Inmaculada Las Bardenas se cubren de niebla y se llenan de corderos.

Poco han cambiado con el paso del tiempo los hábitos en el manejo de los rebaños trashumantes; si acaso hay una menor dispersión de la paridera y un adelanto en las fechas; antes los partos se concentraban en los meses de diciembre y enero, pero ahora son más frecuentes en la segunda quincena de noviembre y están algo más repartidos a lo largo del año. Así pues, de una parte la mejor alimentación del ganado en pesebre permite forzar las cubriciones y, de otra, el abandono del ordeño para la elaboración de queso hace que las ovejas se cubran nada más subir a los puertos.

- Nosotros marchamos de Las Bardenas hacia la Sierra de Andía a finales de mayo o primeros de junio, según como venga el año, y en cuanto las ovejas entran en la cañada, nada más moverlas de aquí, se cubren todas -nos dice uno de los hermanos Hernández Samanés, Alfonso, de Valtierra, que aprovecha los pastos en el Alto de Valdecruz.

Los pastores trashumantes siempre han preferido que las ovejas paran cuando ya están en la ribera y, por ello, buscan las cubriciones en los meses de mayo a julio; "antes no, porque, al estar preñada la oveja cinco meses, nos parirían en la montaña o en el camino, y menudo lío se prepararía entonces".

Para romper la tendencia natural de la oveja a cubrirse en otoño y parir en primavera, cuando el pasto abunda, los pastores retiran del rebaño a los machos (mardanos), echándolos cuando quieren hacer la cubrición.

- El año pasado, de mil quinientas, se cubrieron casi todas; con más de mil corderos nos juntamos en Navidad, y ahora, en estas fechas, les echas el "mardano" y, a lo mejor, no se cubren ni doscientas.

Con todos los pastores que nos encontramos por los caminos de Las Bardenas hablamos de cubriciones y de parideras; cada uno se organiza según sus medios y sus necesidades, y, en general, pocos utilizan métodos para controlar las cubriciones y romper la tendencia natural de la oveja.

- Mira, ahí están colgados los faldones de los mardanos. No los utilizo. Un año les puse esponjas y luego tuve un lío tremendo; muchas ovejas me parieron tres corderos y luego no había forma de sacarlos adelante. Ahora lo único que hago es apartar los mardanos cuando no quiero que se cubran, aunque la mayoría los dejan que vayan de continuo en el rebaño. Nosotros, los que vamos a la montaña, no podemos

hacer eso.

En la cabaña del Corral de La Junta, donde encierra Gregorio Sanz, roncalés de Garde que bajó a vivir a Arguedas, colgados de una punta clavada a una de las maderas de la techumbre, están los faldones. En otra punta, encima de la puerta, la escopeta de caza, abierta y con los cartuchos puestos.

- Es para asustar al zorro que está estos días rondando el corral. Oveja que pare afuera, como no la encierre, para el zorro. Si me descuido, algún "estropicio" me hará. El año pasado entró en el corral de Javier Gallego, de Carcastillo, donde encierra el rebaño que lleva Camilo el valenciano, ahí en el corral de Escachajotas, y a la mañana siguiente más de doscientas ovejas estaban muertas... No, mordidas no, cuando se asustan se amontonan y apretujan unas contra otras y ellas solas se asfixian.

Las doscientas ovejas que perecieron asustadas, y que Camilo sacó del corral a un rastrojo, alimentaron "a más de mil buitres, y no les duraron ni un día; ¿de dónde vendría tanto bicho como había?, ¡hasta miedo daba ver aquello!".

Los pastores estantes organizan las cubriciones según sus necesidades. Los hay que llevan continuamente el mardano en el rebaño, de modo que las ovejas se van cubriendo durante todo el año, ahora unas y después otras; y hay quienes van retirando y echando al mardano, de forma que distribuyen la paridera en dos o tres épocas del año. Los menos utilizan algún método hormonal de control reproductivo, y muy pocos programan los partos para alcanzar una media de un cordero y medio vendidos por oveja y año, con tres partos cada dos años.

- Como vendemos los corderos a los carniceros y hay que abastecerlos todo el año, procuramos que haya paridera siempre. Ahora están pariendo las que se cubrieron en los primeros días de verano, cuando marchamos a las corralizas de Lerín; les hemos retirado el mardano quince o veinte días y luego lo echaremos otra vez al rebaño para que se cubran en enero o febrero las que han parido ahora. Eso sí, hay que tenerlas bien alimentadas; si no, excusas de echárselo.

Fernando Soria, de Caparroso, pastor trasterminante, llena de maíz y alfalfa los pesebres en los que están apartadas las ovejas paridas. Una oveja con la bolsa de las aguas colgando da vueltas al pesebre en el corral en que están las ovejas cubiertas, separadas de las paridas que amamantan a los corderos.

En un descuido, y con la puerta abierta, una oveja se escapa del corral hacia el ramal de la fuente de El Plano, desde donde se ve el atardecer reflejado en las aguas sobrantes del Canal de Navarra, que se recogen en el Embalse del Ferial para regar las tierras de Valtierra y Caparroso, en la muga con Las Bardenas.

El pastor de Caparroso corre tras la oveja, la agarra por la pata y la lleva de nuevo al corral.

Nosotros subimos por El Plano y nos cae la noche buscando el Corral de Artuch.

Como a una sombra vemos a Juan José Garayoa, el de Santacara, en el Corral de Cabezón, encima de Los Corralillos, remangado "porque tengo ahí dentro una oveja pariendo a la que le viene vuelto", y nos habla de ovejas y de partos mientras ayuda a salir al cordero que venía cruzado.

- Pocas paren de segundas en un año; para eso hay que darle mucho vicio al ganado; si no es así, las ovejas paren una vez y en mal tiempo. Yo de letras no sé, pero de ovejas... Me he criado con ellas y la oveja tiene que estar "forrada" de pienso para que salga, una con otra, a cordero y medio. Algunas paren dos veces, pero las más no paren más que una; otras abortan o se les muere el cordero; esto sin contar con las que salen machorras y las que se han hecho viejas...

La noche recorta la silueta de Cabezo Lobo, por donde anduvieron algunos de los primitivos pobladores de Las Bardenas, y la Punta de La Estroza parece el espolón del Plano, que navega por La Blanca siguiendo el curso del Barranco de Las Cuevas para ir a estrellarse contra Los Angarillones, que dan sombra, cada mañana, a los pastores que recorren la Cañada de los Roncaleses.

Las ovejas paridas amamantan a sus corderos en el corral; las vacías esperan fuera, en el serenado, a que las madres terminen su quehacer diario para entrar a gozar de su ración de pienso en el pesebre.

Juan José, el de Santacara, está con unas y con otras; resolvió el parto que venía cruzado y separó a los corderos de las madres. Hace ya un rato eran las siete de la tarde.

Las horas, los días, las semanas y los meses carecen de valor en Las Bardenas. Sólo cuenta una unidad de medida, el período que va desde que entran (San Miguel) hasta que salen (San Pedro) los ganados; la palabra tiempo toma otro significado: el tiempo que cuenta y fracciona es el otro tiempo, el del astro, que hace cambiar el paisaje y con ello el "humor" de las ovejas y de los pastores. Por eso nos regalan las horas y los días, sin la menor importancia, los pastores bardeneros.

Vigilan su rebaño y atienden los balidos de las ovejas y los ladridos de los perros, hacen gestos, dan órdenes sin voz que guían a los rebaños y hablan tranquilamente con nosotros. Todo al mismo tiempo. Sin prisa. Nos enseñan parte de su saber milenario y, sorprendentemente, lo hacen como si realmente no estuvieran haciendo nada.

Con el pastor no hay tiempo muerto. Todo lo hace al mismo tiempo. Y todo funciona. Las ovejas no se comen la cebada recién nacida, sale el cordero que venía cruzado y nosotros seguimos aprendiendo.

- Contra la naturaleza no es fácil. Muchos con las esponjas que les ponen al ganado, ¿sabes?, quieren coger el cielo con la mano y les han parido, claro que les han parido; pero ¡anda, anda el año que viene! Para eso hay que darle mucho de comer a la oveja y mirar a ver si interesa. El animal no habla pero te dice...

Cada pastor con el que hablamos nos muestra, a su manera, que "las ovejas dicen", y observamos lo difícil que es saber interpretar lo que expresan. No hay escuela que enseñe los códigos necesarios para hacer la traducción.

Los pastores los aprendieron haciendo de zagales, con trece o catorce años, en una época en que la jerarquización tradicional de los trashumantes estaba desapareciendo y el padre era a la vez amo, mayoral, repatán, compañero... Hoy muchos pastores guardan para sí ese saber que han acumulado durante más de medio siglo porque con sus rebaños ya no van zagales a los que enseñar.

- Mira, estos días de atrás las ovejas venían flojas del mal año que hemos tenido y de la lluvia, que es muy mala para el ganado por el barro pegado y la lana empapada ¡no sabes el peso que arrastran! Eso las deja flojas, y así no se van a cubrir. Si ahora viene un mes bueno, sale el pasto y la tierra está bien, dejás el mardano en el rebaño y en quince días las que están vacías se amanecen todas. Y después, para la primavera, cuando hay cambio de clima y comen pasto nuevo, pues también se amanecen. El ganado que no se cubre hay que dejarlo por su naturaleza.

Terminan de mamar los corderos de las ovejas que se cubrieron en primavera y al pastor todavía le queda trabajo en el corral para una hora, "a eso de las nueve largas llegaré a casa". Y mañana por el mismo camino, con las luces del coche, llegar otra vez al mismo sitio para hacer lo mismo que hace todos los días, incluidos los domingos.

- Porque éstas comen a diario y aquí no se puede tener el ganado sin pastor, como hacen por ahí. Mañana, si queréis hacer fotos,, al punto de la mañana cargaremos las ovejas paridas en un remolque para llevarlas a la corraliza del pueblo. Aquí sólo dejo las vacías y me quito algo de trabajo, que la paridera da mucho que hacer... ¿Adónde queréis ir?... Cogéis este camino que va por ahí encima, hasta el corral Blanco, y en que lleguéis allí, a la derecha, como aquel que va de esquina, dejéis el corral a la izquierda y ese camino, que es como una carretera, derecho, derecho, os lleva a Mérida. No tiene pérdida. Si madrugáis, aquí nos encontraremos mañana...

Por la pista que nos enseñó el pastor de Santa Cara dejamos Las Bardenas para volver a entrar a la mañana siguiente, como hace la mayoría de los pastores que cierran sus rebaños en los corrales bardeneros, y seguir hablando de cubriciones y de partos con pastores estantes y con pastores trashumantes y ver si todavía hay alguna diferencia; por saber qué queda de aquel tipo de vida que, hasta hace unos años, han llevado quienes en primavera ocupaban las cañadas con sus rebaños.

## FLORA Y FAUNA

En contra de lo que generalmente se piensa. La Bardena es un ecosistema rico que mantiene una fauna y una flora muy diversas y peculiares.

Para poder sobrevivir a las extremas condiciones climáticas, las plantas han desarrollado distintos recursos adaptativos: las hojas se reducen para evitar la evaporación o se transforman en espinas; las raíces se hunden hasta profundidades de dos y más metros para sorber la humedad del subsuelo; tomillos, aulagas, espartos... aprovechan cualquier capa mínima de suelo fértil.

Otros factores ecológicos que condicionan la vida de las plantas en Las Bardenas son: abundancia de suelos compactos, arcilloso-limosos y salinos; la aridez del clima, con precipitaciones anuales inferiores a 50 litros y distribuidas irregularmente a lo largo el año; fuertes vientos deshidratantes (cierzo), y elevadas temperaturas estivales.

Pero, a pesar (o a causa) de estos condicionantes, Las Bardenas albergan algunas plantas muy difíciles de encontrar en el resto de Europa. Una excursión por este territorio nos permitir contemplar pinares por las laderas que rodean las planas de La Negra y en el Vedado de Eguaras; coscojares por las partes bajas de las laderas en las planas, en la Bardena Negra y las caídas de El Plano, en forma de matorrales altos y muy densos, con presencia de enebros, sabinas, olivillos, alabarnos y lentiscos; romerales ocupando amplias superficies de suelos pedregosos; carrascales; saladares; espartales y, por supuesto, ontinares y sisallares, que son consumidos vidamente por las ovejas que entran en, Las Bardenas a finales de septiembre.

Esta flora da cobijo a una abundante y curiosa fauna. Del color del suelo, las pequeñas aves esteparias emprenden el vuelo con desgana, confiando más bien en su plumaje de tonos ocráceos para escapar del peligro y pasar inadvertidas. Destaca el vientre de las ortegas cuando emprenden el vuelo hacia alguna lejana balsa de agua. La alondra de Dupont prefiere escapar con rápida carrera, al amparo de la vegetación. Es una de las especies más interesantes de la avifauna europea y muy difícil de detectar (de hecho, hasta el reciente año 1987 se desconocía su existencia en Navarra). Terreras marismeñas, calandrias, collalbas, cogujadas, búhos, chotacabras, gangas, completan el repertorio de pequeñas aves esteparias.

Pero también hay grandes habitantes en la estepa bardenera: la avutarda y su pariente menor el sisón, el alcaraván y rapaces como el aguilucho, el alimoche y el águila real. Algunas de estas aves tienen en el conejo la base de su alimentación, compitiendo con gatos monteses y zorros.

Los reptiles de esta zona están representados sobre todo por los lagartos, las lagartijas y las culebras de escalera y bastardas.

El calendario de partos que mantienen algunos pastores estantes también lo siguen ya algunos pastores trashumantes; de ahí la alimentación complementaria, en pesebre o en la corraliza de los pueblos, para conseguir más de un parto por oveja y año.

El hacerlo o no depende, primero, del lugar donde se ubique la casa del pastor y, después, de la composición de su familia y de la participación de ésta en el manejo del rebaño.

Si la casa del pastor está en alguno de los pueblos de La Ribera y hay más miembros de la familia que atienden al rebaño, el pastor trashumante sube a la montaña sólo con las ovejas vacías y los mardanos, dejando en las corralizas de los pueblos, las ovejas cubiertas y paridas a cargo de la mujer y de algún hijo.

Los pastores trashumantes que están solos porque son solteros, y tienen su casa en la montaña, o bien se casaron y su casa está en La Ribera, pero los hijos no quieren saber nada del rebaño, siguen haciendo lo mismo de siempre: echar el mardano al rebaño en primavera para que las ovejas se cubran cuando el pasto está tierno y llenar la cañada que sube/baja a/de los puertos con ovejas amanecidas, que hacen su gestación en los pastos de montaña, para venir, con el otoño, a parir en Las Bardenas.

En los corrales de Las Bardenas no hay tantos pastores durante la paridera como antaño; muchos rebaños mantienen las ovejas paridas en las corralizas de los pueblos, y aquí solo están las ovejas vacías.

Ya no bajan los amos desde los Valles hasta Las Bardenas para la paridera, como hacían antes, a observar el resultado de la campaña. Y no bajan porque ya no hay amos como aquellos que se quedaban en la casa de la montaña mientras sus pastores bajaban con el ganado. Los amos son pastores y los pastores son amos.

Con la paridera, los pastores tienen más trabajo. Cuando marchen de los pastos al corral hay que separar las ovejas paridas, echarles a mamar los corderos y retirarlos, llenar de pienso los pesebres y hacer, después, lo acostumbrado en cada día.

Pero se han quitado un trabajo de encima: ya no ordeñan.

- ¡Pues no me ha tocado a mí ordeñar, que digamos! Desde que se subía en mayo hasta "metá" julio, ordeñando en el puerto. Antes todos los pastores, ahora nadie.

Apoyado en su vara, la cara redonda y coloreada de rojo pardo por el aire. De ropa, un buzo azul, unas botas de lona y una visera de propaganda. Dionisio de Miguel, soltero, pastor/socio de Pedro Antonio Orduna de Miguel, de Casa Cabila de Uztarroz, que casó en Casa Churrús, nos cuenta que los pastores trashumantes roncaleses ya no hacen queso y que los salacencos nunca lo hicieron.

El exquisito queso de oveja del Roncal lo elaboran ahora las industrias queseras y unos pocos pastores estantes de la montaña, que tienen hatajos pequeños y buscan un valor añadido que rentabilice la mano de obra sobrante en la explotación.

Es otro el problema de los pastores trashumantes.

- Antes había personal para ordeñar en todas las casas, pero ahora ¿quién va a hacerlo? Quedamos cuatro viejos, y los pocos jóvenes que hay no quieren darse las palizas que nos dábamos nosotros. Y eso que ya se saca dinero con el ordeño; pero, claro, a todo no se puede llegar y es más cómodo criar el "ternasquito" con diez o doce kilos en un mes, o el ternasco con veinte o veinticinco kilos en dos o tres meses y tira, a ver si se puede hacer otra paridera cuanto antes y a quitarle a la oveja cuantos más corderos mejor.

Cruzamos la Cañada para entrar con las ovejas en unas rastrojeras en las que ha nacido ya la cebada perdida por la cosechadora, ha nacido, y seguimos hablando de la paridera.

- En otros tiempos, la única paridera era por Navidad; los corderos iban al campo, no se dejaban en el corral como ahora, pues se vendían en mayo, y si no se habían vendido, se destetaban y empezaba el ordeño. Para entonces subíamos hacia la montaña ordenando ya... En aquellos tiempos los corderos los querían grandes; igual se vendían hasta con cuarenta kilos; no era como ahora, que todo es ternasquito de diez o doce kilos; ¡hasta de nueve y menos se los llevan!

Dejamos al de Uztarroz al borde de la Cañada de los Roncaleses y bajamos por El Caldero en dirección a Pisuerra, donde nos encontramos con Enrique Ballent, hijo de Juan Martín, salacenco de Ochagavía, que va con el ganado camino del corral.

- Yo no tengo aquí mucho jaleo, pues llevo sólo el ganado vacío. El trabajo está en la corraliza del pueblo, en Valtierra, donde están las ovejas paridas. Mi padre se queda con ellas. Aquí pueden parir algunas, pero muy pocas, porque el ganado de braguero lo bajamos al pueblo, pero siempre queda alguna. Así que ahora, una vez que hemos pasado el día por ahí, pues hay que meterlas, cerrar la puerta y a casa. Trabajo, estando vacías, no hay..

La tarde está cayendo y apenas queda luz. Con la entrada del invierno, el sol ya no deja Las Bardenas por Espartosa. Las últimas luces, entre nubes deshilachadas, se esfuman por el Cabezo de La Muga, mientras apuramos la última conversación sobre partos y cubriciones camino del corral.



- Cuando subimos a la montaña les echamos los mardanos para que estén todo el verano con ellas, y las que se cubren son las que están pariendo ahora, desde mitad de noviembre hasta febrero, que son la mayoría; sólo subimos las vacías y dejamos en la corraliza del pueblo las cubiertas, pues solemos echar el mardano el veinte de febrero o por ahí, para que paren en verano un hatajo bueno. Si las subimos cubiertas a la montaña las bajamos en camión a parir aquí, en los corrales, entre el quince de julio y el diez de agosto, y paren otra vez de segundas entre febrero y mitad de marzo. A las que paren de segundas se la deja descansar poco tiempo; al mes o mes y medio de parir se vuelven a cubrir.... por eso tienen que estar bien alimentadas.

En poco más de un mes, y acaso en menos, se verán por los corrales los carniceros de los pueblos y los entradores de Logroño, de Pamplona o de Zaragoza, y se hablar del precio en vivo del lechal, el "ternasquito", de nueve a doce kilos.

- Este año ha tenido buen precio, aunque ahora parece que ha bajado algo..., entre quinientas y quinientas cincuenta el kilo en vivo; cinco o seis mil pesetas el ternasquito con veinte o treinta días... El ternasco andar por encima de las trescientas cincuenta... Ahora, se mantendrá algo el precio por Navidad, pero, en terminando las fiestas, pasar como todos los años: no valdrán los corderos hasta el verano ... ; en agosto es cuando más valen, justo cuando menos hay, y luego se mantendrán bien hasta final de año, para bajar otra vez en enero... En fin, ¿qué vas a hacer? ¡Qué más quisiera yo que tener todos los corderos para vender en agosto!, pero no podemos ... A la montaña no vamos a subir con las ovejas para parir..., nos arreglamos como mejor podemos, y eso estando gente aquí y allá. El que está solo ya tiene bastante con una paridera ahora, ya.

La luna, en creciente, dibuja la letra D sobre La Plana de La Negra y el cerco que luce, a falta de una semana para estar llena, anuncia frío y "a lo mejor, nieve con el cambio de luna, en la montaña.... aquí en la bardena no, aunque ya me ha tocado a mí ver todo esto blanco algún año..., frío sí, mucho, alguna mañana he tenido que romper el hielo de la balsa con el pico para que beba el ganado".

Durante la noche se quedan solas las ovejas en los corrales, con los perros atados junto a la puerta, y en media docena de cabañas algunos pastores se han tumbado para dormir sobre un colchón o sobre una piel al abrigo del fogón, mientras la radio, que está encendida, los distrae del balido de los corderos recién nacidos que llenan estos días los alrededores de los corrales de Las Bardenas.

Es la paridera.